

**SERGIO FERRARI**

Argentina, Nicaragua, Suiza

## **Cuando el poder «confunde»...**

El desgano, cuando no las dudas; la inercia cuando no la autocensura, confiscaron este último lustro parte de las energías del movimiento solidario que construido en torno a Vietnam, Chile y Argentina, se había ampliado hasta el infinito años más tarde gracias a Centroamérica.

Tras la crisis del socialismo real, a fines de los ochenta, la derrota electoral sandinista, apenas comenzada la década actual, y la compleja salida negociada en El Salvador, la solidaridad internacional Norte-Sur, desde años focalizada particularmente en Latinoamérica, se tambaleó por el tobogán de la desorientación.

En ese revolcón ideológico, las propias divisiones internas de las fuerzas progresistas centroamericanas, tuvieron una parte de responsabilidad. Habían perfilado una solidaridad verticalizada, como reflejo de su propias concepciones internas, y no era fácil a miles de kilómetros de distancia, recrear, desde el vacío, de un día a otro, toda la frescura política necesaria para responder a los nuevos tiempos.

Casi al mismo tiempo el Norte occidental triunfante comenzó a ametrallar con nuevos valores de poder. La ofensiva que acompañó

y sustentó al mundo unipolar, a la mundialización y al ajuste neoliberal, no descuidó nada.

Ante el repliegue del movimiento de solidaridad internacional, también en esta esfera intentó el sistema distorsionar las dinámicas. De repente y como por arte de magia, la «intervención humanitaria» estrenada en Somalia se trató de convertir en la nueva forma oficial y aceptada de ejercitar la solidaridad. Peligroso intento de vaciar de contenido a una de las escasas expresiones de la auténtica convivencia planetaria.

Maniobra no lograda de reemplazar la amistad y el compromiso horizontal entre los pueblos por una raquílica concepción asistencialista que no dudó en recurrir a la represión cuando los «asistidos» decidieron seguir revoltándose. En poco tiempo se probó los límites de este ensayo-probeta que pretendió confundir en la retórica solidaridad con intervencionismo.

## **Signos de los «nuevos» tiempos**

La naturaleza cada vez más polarizante, elitista y a-solidaria del modelo mundial en ejecución pone en jaque la propia cotidianidad del Norte y denuncia las

grandes fisuras de su propuesta.

En los mismos países desarrollados aumenta el desempleo; se evidencia la caída abrupta de la calidad de vida y se constata el retroceso en muchas de las áreas sociales más sensibles, históricamente intocables. La protesta y aun la explosión -como en la Francia de fines del 95- se comienzan a perfilar con cierta vehemencia como vehículo de insatisfacción creciente.

El antiguo Este europeo, insatisfecho por las promesas no saldadas, recupera sus ganas de pensar sin autocensura, y revalora con distancia crítica ciertos logros del pasado. El nuevo protagonismo de fuerzas progresistas en muchos de ellos, a sólo cinco años de la caída del muro, no deja de aportar un condimento sorprendente.

Al mismo tiempo, del Sur comprometido llegan señales reactualizadas que indican que en aquel pedazo del planeta el concepto de rendición no encaja en los diccionarios. En ese sentido, la fortaleza y originalidad mediática del zapatismo chapaneco para irradiar su convicción en la utopía -en momentos en

que pensar distinto era pecado-reanima la esperanza, también al norte del ecuador político.

### **Para una nueva estrategia**

Nuevamente se crean mejoradas condiciones para hablar de solidaridad internacional sin temor al ridículo. Y si bien el movimiento que la protagonizó durante la década pasada no termina de sintetizar el balance de las causas que la paralizaron en su momento, empieza a retomar iniciativas y a recuperar su práctica.

Se perfila así una nueva- vieja-reactualizada Solidaridad, cuantitativamente inferior a la de antes, pero que cualitativamente tiene posibilidades de superarla. Se da una conjunción de diversos actores: el residuo de la antigua militancia, los grupos -sobre todo cristianos y organizaciones no gubernamentales progresistas- que lograron sobrevivir mejor a la crisis (tal vez por su visión menos ideologizada y más universalista) y nuevos actores emanados de una juventud en permanente búsqueda.

Y junto con este resurgir, un cúmulo de nuevas preguntas que, de responderse, alcanzarían para redefinir los ejes claves de la Solidaridad estratégica de cara al siglo XXI:

Diferencias, matices y acuerdos entre Solidaridad y Cooperación, sea ésta oficial o no gubernamental; ¿cómo y con quién impulsarlas en el Norte?; sujetos e interlocutores en el Sur; prioridades (¿fuerzas progresistas, sociedad civil, sectores productivos específicos...?); formas de expresión y materialización; el camino inverso y la imprescindible solidaridad Sur-Norte, la del

despertar y la utopía...

Es decir, redimensionar en conceptos y formas todo el aporte hacia el Norte a nivel de reflexión y práctica que van generando los pueblos del Sur, sus fuerzas progresistas y revolucionarias así como sus respectivas sociedades civiles.

Sin menoscabar la necesaria interlocución Sur-Sur, reforzando una dinámica todavía «tibia», pero imprescindible ante el desafío de humanizar el planeta y de enderezarlo hacia una nueva racionalidad construida desde las mayorías. Ante la globalización de las cúpulas y la concentración de los poderes económicos, reforzar todas las formas de interlocución entre los diversos «sures» -existentes tanto al Sur como al Norte del planisferio mundial- se convertirá en un ejercicio explosivo y renovador.

Si estas preguntas y temas adquieren una importancia clave de cara al nuevo milenio, no menos significativos serán los referidos a los métodos de organización, información y comunicación.

Un elemento importante es la ampliación y unificación de los ejes de solidaridad identificando el conjunto de fuerzas que en cualquier lugar del planeta ratifiquen los compromisos contra el neo-imperialismo y sus expresiones políticas y militares; a favor de un desarrollo integral, humano, sostenible y equitativo; y se muestren proclives a profundizar la dignidad y los derechos humanos en su contenido más amplio y estratégico.

Reforzando así iniciativas ya en curso, como las «contracumbres del Grupo de los Siete» que

se han ido fortaleciendo en los últimos años aunque asignando en el futuro mayor presencia crítica y voces al Sur. O promoviendo nuevas iniciativas, foros e instancias, desburocratizadas y horizontales, que fortalezcan la reflexión y el intercambio.

A nivel de comunicación, el aprovechamiento máximo de los canales existentes para acortar distancias... hasta hace poco insalvables, se convierte en una prioridad esencial. Llenar esas rutas de contenido y facilitar el diálogo entre los actores dinámicos de la Solidaridad, es parte del desafío inmediato. Sin complejos y con la seguridad de que una base tecnológica accesible y democratizada puede ser un punto de partida esencial para un nuevo tipo de información planetaria.

La «revolución de la información», con nuevas lógicas de equilibrio, contenidos, posibilidades y medios, se convertirá en un sustrato esencial de una nueva conciencia planetaria. Reactivando el no por viejo menos actual concepto que afirma que no hay solidaridad consciente sin una información veraz.

En el futuro inmediato, una dinámica intensa de interlocución. Ejercicio necesario de intercambio y de caminos comunes. Desarrollando una nueva energía para construir sin complejos. Redimible sólo a partir de una nueva lógica solidaria, el planeta es uno y único, y ¡hay que demostrarlo...!